

George Fox [TCJ 320.09]
Aliento a todas las Fieles Juntas de Mujeres en el Mundo,
1676

9. Que los hombres guarden silencio en la Iglesia, al igual que las mujeres

Sin embargo el mismo Apóstol en el capítulo 14 de 1 Corintios prohíbe que una mujer hable en la Iglesia ... “vuestras mujeres callen en la Iglesia, Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos.”¹

Pero cuando hayan aprendido de Cristo su esposo en casa, Cristo no les prohíbe profetizar ni orar; pero echarse a balbucir y parlotear en la Iglesia es indecoroso.

Una viuda no tiene ningún esposo para hacerle preguntas excepto Cristo, tampoco una virgen; pero les es permitido profetizar. Si una mujer creyente tiene un marido incrédulo² él es santificado en ella. Por eso ella no ha de aprender su Salvación de él, sino de Cristo, y ha de hacer su obra.

Y el mismo Apóstol dice, “que [él] calle en la iglesia si habla en lengua extraña y no hay intérprete.”³ En este caso, los hombres tienen que callarse en la Iglesia, tanto como las mujeres.

Y el apóstol también dijo, “no permito que una mujer hable en la iglesia, sino que esté sujeta, como también la ley lo dice.”⁴ Pero aunque la ley no permitía que usurparan la autoridad en la iglesia, sí permitía que

¹ 1 Corintios 14:34-35.

² 1 Corintios 7:14.

³ 1 Corintios 14:27-28; la versión de King James incluye una mención explícita de la tercera persona singular masculina (*If any man speaks ... let him keep silence*) que es requerida por la sintaxis del inglés. El español no requiere la mención explícita del pronombre, y dice "Si habla alguno ... calle". En los dos idiomas se utiliza el masculino para hablar de cualquier persona sin marcar el género, pero Fox tuerce la interpretación de las palabras "*man*" y "*him*" como referentes específicos al hombre, para reforzar su argumento que los varones deben callarse.

⁴ 1 Corintios 14:34.

profetizaran en la iglesia en la época de la ley al igual que en la época del evangelio, como podéis ver por esas mujeres famosas del Antiguo Testamento y del Nuevo que antes mencioné.

Y el mismo apóstol dijo, “Ruego a Evodia y a Sintique, que sean de un mismo sentir en el Señor. Asimismo te ruego también a ti, compañero fiel que ayudes a éstas que combatieron juntamente conmigo en el evangelio, con Clemente también y los demás colaboradores míos, cuyos nombres están en el libro de la vida.”

Aquí el apóstol le pide a su compañero que ayude a esas mujeres que habían laborado con él en el evangelio, el poder de Dios. Esas mujeres eran ayudas idóneas con el apóstol en la labor del evangelio según podéis ver en Filemón 4:2-3.

Y todos los que comparten su mente en el Señor van a alentar a las mujeres, o viudas o doncellas, que han recibido el evangelio, para que laboren en el evangelio; mientras los que no piensan como el apóstol en el Señor van a impedir que las mujeres laboren en el evangelio, y no van a pedir que otros les ayuden.

Fuente:

George Fox, *The power of the Lord is over all: The pastoral letters of George Fox*, ed. T. Canby Jones, letter 320.09, 1676 (Richmond, Indiana: Friends United Press, 1989). pp. 336-337. Expandida consultando Hall V. Worthington & Joan Worthington, *The Missing Cross to Purity*, www.hallvworthington.com/Letters/gfsection1.html